

WALDEMIRO BAZANELLA *

ÁREAS DE PRIORIDAD EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

LA INDICACIÓN de las áreas de prioridad de investigación social en América Latina tropieza con algunas dificultades que deben mencionarse desde ahora.

La extrema variedad de condiciones sociales entre los diversos países y aun dentro de cada país, hace difícil cualquier intento de generalización. Se aprecia a primera vista la dificultad de incluir en un programa de investigación a la Argentina, a Uruguay y algunas partes del Brasil, que mencionamos a manera de ejemplo, y que tiene características sociales muy semejantes a las de Europa Occidental y a otras áreas geográficas que se encuentran en un proceso menos desarrollado.¹

Sin embargo, no solamente las necesidades de investigación pueden variar frente a la heterogeneidad de las condiciones sociales sino que también varían las *posibilidades*.

Hay sensibles diferencias en lo referente a la disponibilidad de especia-

* Del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales y de la Universidad de Brasil. Trabajo presentado en el Grupo de Trabajo sobre los aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina. Patrocinado conjuntamente por la U.N.E.S.C.O., la Dirección de Asuntos Sociales, Dirección de Operaciones de Asistencia Técnica, de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para la América Latina. En México, D. F., del 12 al 21 de diciembre de 1960.

¹ Ejemplo típico de lo precario de los intentos de generalización sería el Uruguay en donde el grado de desarrollo social es superior al de la gran mayoría de los demás países, pero que no realiza un censo demográfico nacional hace más de cincuenta años. En este caso la prioridad básica sería la realización de un censo.

listas satisfactoriamente calificados aun cuando la región considerada como un todo tenga necesidad de especialistas en mayor o menor grado.

No obstante la variación que existe en los grados de prioridad de los diversos campos de estudio y en las posibilidades de investigación, todos los países tienen en común la ausencia de tradición científica en las ciencias sociales y, por consiguiente, son pocos los estudios de envergadura realizados a la fecha.

Nos encontramos pues con una gran variedad de áreas de investigación prácticamente vírgenes o insatisfactoriamente exploradas, circunstancia que nos permite seleccionar algunos tópicos —válidos para toda la América Latina— que nos parecen básicos y que, a nuestro entender, deben merecer una consideración preferente.

En la selección de esas áreas de prioridad adoptamos como punto de partida preliminar el hecho de que la América Latina está pasando por un proceso de cambio acelerado, en gran parte provocado. Por esto consideramos como fundamentales los estudios que traten de analizar la dinámica social actual de la región.

En segundo lugar, nos limitamos a señalar grandes campos de investigación de interés para la mayoría de los países, procurando sucintamente, sin pretensiones de anticipar conclusiones, justificar tal selección, con la indicación de los aspectos que con mayor profundidad deberían ser explorados.

Por último intentamos conciliar el punto de vista de los especialistas en ciencias sociales en cuanto a sus juicios sobre las prioridades de investigación con el de los administradores y gobernantes, juicios que no siempre son coincidentes. Consideramos preferentes a los estudios que dando margen a contribuciones teóricas que enriquezcan la ciencia universal, presentan al mismo tiempo conclusiones de interés práctico inmediato.

Este último punto nos parece importante porque estamos convencidos de que el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y el *status* de sus especialistas —condiciones para que la actividad científica se inicie o prosiga en ritmo más intenso— dependerá fundamentalmente, del reconocimiento de que el estudio objetivo de la realidad social puede contribuir para el diagnóstico y la solución de los problemas candentes a que se enfrenta el continente.

Si los especialistas en ciencias sociales aún no tienen el prestigio que debieran tener, se debe en gran parte a su omisión en la discusión de los asuntos que es de su competencia estudiar.

Es evidente que esta omisión no es voluntaria, se debe en parte a la falta de confianza de los administradores en el valor de la ciencia, y por

lo mismo los especialistas no son solicitados; por otra parte, se debe a la cautela y a cierta timidez de los especialistas en ciencias sociales que son conscientes de las limitaciones de sus disciplinas para la solución de los problemas sociales inmediatos; y, en parte, porque no hay especialistas en número suficiente para atender a las necesidades.

Lo que ocurre es que la ausencia de los especialistas en ciencias sociales está siendo muchas veces suplida por diletantes sin compromiso con la ciencia, que practican variaciones literarias sobre temas sociales, se introducen en los medios literarios, adquieren cierto prestigio ante el gran público y desacreditan a la ciencia.

Es oportuno alertar a los especialistas en ciencias sociales que en cuanto se disponen a realizar investigaciones, explícitamente con objetivos de utilización práctica, se enfrentan a una doble amenaza: la ciencia puede ser utilizada, "irracionalmente", con exceso de desconfianza o con exceso de confianza. Por una parte la realización de estudios son impedidos u obstruidos porque sencillamente no se cree en el valor de la ciencia para la orientación mucho más precisa y segura de lo que puede realmente dar, con la consiguiente desilusión y escepticismo.

Manteniendo el justo término, creemos que podremos contribuir para que el proceso de cambio por el que está pasando la América Latina se desarrolle de la manera más racional y planificada que sea posible.

Áreas de prioridad en la investigación

Dividimos las investigaciones en dos campos:

1. Recolecciones del material básico.
2. Investigaciones específicas en profundidad.

Las recolecciones del material básico comprenderían la recolección y crítica de la bibliografía existente; el análisis de los datos demográficos y estadísticos disponibles y la delimitación de las áreas sociales.

I. RECOLECCIÓN DEL MATERIAL BÁSICO. BIBLIOGRAFÍA

No obstante que no existe en América Latina tradición de investigación directa en la rama de las ciencias sociales, se tiene un gran acervo de observaciones y estudios que pueden ser aprovechados como punto de

partida en la formulación de hipótesis para estudios de mayor profundidad.

Sin embargo, la ausencia de centros de documentación impide el conocimiento satisfactorio de las fuentes disponibles y de los estudios ya realizados. Esta dispersión de las fuentes de consulta, como es obvio, no sólo ocasiona pérdida de tiempo sino también duplicación de esfuerzos.

Como una tarea de prioridad consideramos como indispensable la recopilación colección del material básico y la crítica de los trabajos existentes.

La crítica, a nuestro entender, debería incluir a los ensayistas de la fase que llamaremos "pre-científica" de los estudios sociales entre los que incluimos a los precursores que en los siglos XIX y principios del presente enriquecieron la literatura sobre la vida social, algunas veces con observaciones agudas y penetrantes. Creemos que el estudio crítico del patrimonio representado por la producción literaria de esos escritores, algunos de ellos brillantes y admirables dará mayor luz sobre algunos aspectos de la realidad social contemporánea.

De la fase "pre-científica" de las generalizaciones hay muy poco; sólo de manera notoria después de la segunda Guerra Mundial comenzaron a surgir en algunos países. En este corto periodo de tiempo ya fueron hechos algunos estudios de naturaleza verdaderamente científica. Consideramos esencial la recolección de esos estudios así como su crítica, principalmente en lo que se refiere a la metodología empleada que generalmente es una transposición mecánica de los métodos utilizados en investigaciones realizadas en países más desarrollados, especialmente en los Estados Unidos—para verificar en qué medida los métodos de investigación en boga deben ser adaptados a la realidad específica de América Latina. Ejemplo típico de la situación aquí referida es la metodología empleada en los llamados "estudios de comunidad".

El análisis de las experiencias ya acumuladas es el punto de partida lógico para todas las investigaciones que se pretendan realizar de ahora en adelante.

Datos demográficos y estadísticos

No obstante que la mayoría de los países latinoamericanos disponen de resultados de censos regulares, deja mucho que desear la elaboración y el análisis de los datos. Especialmente es deficiente, en la mayoría de las veces, el conocimiento que tenemos sobre el movimiento de la población.

Creemos indispensable, como base para el estudio serio de las poblaciones latinoamericanas, que se elaboren y difundan técnicas de aprovechamiento de los datos censales para la determinación aunque sea aproximada de la natalidad, mortalidad, urbanización, migraciones internas, población económicamente activa, etc.

Este tipo de estudios podría ser realizado eficientemente por el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile, cuyas actividades seguramente contribuirán para llenar las lagunas de nuestro conocimiento respecto a la materia.

Delimitación de las áreas sociales de América Latina

Otro estudio básico que proponemos es la delimitación de las áreas sociales de América Latina.

A pesar de las grandes diferencias que se dan de país a país, son muchas las áreas que presentan características y problemas que son básicamente semejantes.

La delimitación de estas áreas es considerada por nosotros de gran utilidad y como indispensable para obtener el conocimiento de la realidad social de América Latina en un plazo más o menos corto.

La primera ventaja que se obtendría sería la de permitir generalizaciones, con relativa seguridad, de los resultados de las investigaciones realizadas en una determinada área, a otras que presenten características semejantes.

La posibilidad de generalizar tendría interés práctico evidente para la orientación de la conducta de los administradores que podrían aprovechar las experiencias, en el campo social, de las medidas adoptadas en una área y aplicarlas en otra sin necesidad de efectuar grandes estudios previos.

En segundo lugar, sería posible, con base en esa división regional, hacer recopilaciones de datos sociales mediante muestreos, del Continente Americano. Estas recopilaciones suplirían la ausencia de datos estadísticos y demográficos en los periodos intercensales. Además, sería posible recoger periódicamente algunos datos básicos que permitirían la elaboración de indicadores de la situación social de América Latina. (Más adelante habremos de referirnos a la conveniencia de estudiar la elaboración de estos indicadores.)

Esta división regional permitiría la delimitación de las áreas cuyas características generales fueran semejantes, tomando en cuenta algunos datos básicos generales, como por ejemplo: sistemas de explotación de la tierra

(explotación predominantemente latifundista o de pequeña propiedad); agricultura de subsistencia o de mercado; relaciones de trabajo en la agricultura (predominancia o no del trabajo asalariado o de arrendamiento, de aparcería, etc.); aprovechamiento de la tierra (policultivo, monocultivo, ganadería, etc.); regiones metropolitanas y su grado relativo de cultivo, ganadería, etc.); regiones metropolitanas y su grado relativo de industrialización, escolaridad, estructura demográfica, etc.

Creemos que la principal dificultad es la formulación de los criterios comunes que van a ser utilizados. Esta tarea podría ser confiada a un organismo internacional —como el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales— que presentaría un esquema básico para ser sometido a un seminario de especialistas convocados expresamente para esta finalidad.

Una vez fijados estos criterios básicos, se podría pedir a instituciones nacionales que los aplicasen en cada país para, posteriormente, considerar los resultados globalmente.

II. INVESTIGACIONES ESPECÍFICAS

La característica dominante de la actual situación social de América Latina es la de un estado de inquietud y tensiones sociales, preludio de cambios próximos o reflejo de cambios ya en proceso.

Ejemplos de esa inquietud los tenemos en los movimientos recientes con miras a promover reformas agrarias, en las alteraciones de las tendencias políticas, en el ansia generalizada de desarrollo económico y social.

Frente a estos movimientos latentes o en curso, la tarea más inmediata es la de estudiar las estructuras sociales y verificar hasta qué punto éstas están condicionando los cambios sociales, en qué medida constituyen frenos y resistencias y cuáles son los medios a adoptar para facilitar la transición de manera más racional.

El aspecto básico a considerar es que los cambios son acelerados y, en general, provocados. La rapidez del proceso hace que las tensiones y los problemas resultantes sean más agudos que los observados en los países en donde los cambios fueron más lentos y paulatinos. Las rupturas en el sistema son más sensibles, evidentes y dramáticas, pudiéndose decir que la rapidez del cambio introdujo en las ciencias sociales una nueva dimensión, el *ritmo*, que altera la *cualidad* de los problemas a enfrentar. En las condiciones actuales de América Latina son ineficaces los intentos para esta-

blecer analogías con el desarrollo inicial de las sociedades que hoy se encuentran en un estado avanzado. Si los problemas generales son los mismos, hay una alteración en su importancia relativa, y en su cualidad.

La formación del dualismo estructural

Una de las características específicas más sobresalientes de las sociedades en rápido desarrollo es la dicotomización de la estructura social. El proceso de desarrollo no es uniforme ni general, sino que por el contrario, tiende a polarizarse en torno a algunos focos dinámicos. La formación casi brusca de estos polos de desarrollo al lado de las áreas que cambian lentamente, o lo que es lo mismo, que están estancadas o en retroceso, está provocando en América Latina, la división de la estructura social en dos partes antagónicas: una representada por el sector dinámico, urbano e industrial y la otra por el sector estancado, tradicional y agrario. La formación de este *dualismo estructural* sitúa al estudioso ante problemas nuevos, porque ya no se trata de verificar, en el proceso de cambio, únicamente cuáles son las partes de una estructura social que cambian más rápidamente o cuáles son las que se modifican con mayor lentitud. Simultáneamente al estudio de estos "cultural lags", se debe comprender la ruptura, la desintegración del sistema, en donde el impulso dinámico incide sólo en una parte, que cambia aceleradamente y que coexiste con otra parte, rígido y estancado o que, sobre todo, se transforma a ritmo más lento.

El problema de las relaciones entre las dos estructuras, la "nueva" y la "arcaica", como las nombra el profesor Jacques Lambert, ha sido abordado por sociólogos y economistas.²

Son necesarias investigaciones más minuciosas para la comprensión de las condiciones en que el impulso de la estructura dinámica se irradia para la arcaica. El profesor Myrdal insiste en que el desarrollo de la estructura nueva es acumulativo y que la transmisión de su dinamismo no es ni espontáneo ni automático. Por el contrario, el contraste entre las dos estructuras tiende a acentuarse por un mecanismo de causación circular.

² Véase Jacques Lambert: "Le Brésil, structure sociale et institutions politiques." París, A. Colin, 1953; Jacques Lambert, "Os Dois Brasís" Río de Janeiro, Centro Brasileiro de pesquisas educacionais, 1959; Gunnar Myrdal, "Economic Theory and Under-Developed Regions," London, Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1958; Alberto O. Heishman, "Investment Policies and Dualism in Underdeveloped Countries". *The American Economic Review*, Sept. 1957, págs. 550-570.

Por nuestra parte, y tan sólo como hipótesis, no consideramos la situación con tanto pesimismo. Creemos que el simple desarrollo acelerado en algunos focos crea las condiciones para romper el aislamiento de las áreas rurales, volviéndose potencialmente receptivas al progreso. En este caso lo que parece que ocurre, es que, al contrario de lo que generalmente sucede cuando se inicia el progreso en una sociedad, no es el sistema de producción el que varía primero ni son los valores el aspecto que varía más lentamente; parece ser que en el caso de los contactos entre dos estructuras que coexisten e interactúan —al lado de la persistencia de aspectos arcaicos en la estructura emergente— hay más fácil penetración de “valores” propios de la estructura nueva en el área estancada donde la parte más rígida es precisamente la parte más ligada a la producción.

El surgimiento de un sistema de producción, de un sistema de estratificación y de un conjunto de instituciones y valores “nuevos” que coexisten y en parte interactúan con la estructura agraria provocando un desajuste en la sociedad, es un aspecto que merece ser estudiado con prioridad ya que las tensiones creadas por esa dicotomía son profundas principalmente porque provocan el antagonismo de “estilos de vida” entre las varias regiones geográficas de un mismo país pudiendo comprometer el desarrollo social equilibrado.

Para comprender la dinámica del proceso de desarrollo rápido es necesario, por lo tanto, estudiar no sólo las resistencias al cambio que provienen de la diferencia de ritmo en que se modifican las diversas partes de la estructura social sino también es preciso considerar las resistencias que se derivan de la dicotomización de la sociedad, funcionando la estructura agraria como un todo todavía integrado, de freno al desarrollo uniforme y equilibrado.

Hay indicios de que la mayor parte de América Latina alcanzó ya una etapa en que el crecimiento de la estructura nueva es ya suficiente para impedir que sean válidas las generalizaciones de “país sub-desarrollado”. Existen áreas en que las características económicas y sociales se asemejan a las de los países avanzados. Estos polos de desarrollo todavía no adquieren fuerza para caracterizar a la sociedad como un todo; por otra parte, la sociedad arcaica aun cuando haya perdido la hegemonía absoluta, todavía conserva la fuerza suficiente para resistir el impulso de los cambios. Es esta situación a la que el profesor Costa Pinto llama “marginalidad estructural” donde hay un cierto equilibrio entre las fuerzas de dos estructuras antagónicas.

Estructura agraria

En esta situación de dualismo estructural, uno de los aspectos básicos a considerar es el de la estructura agraria, identificada generalmente con la parte arcaica del sistema.

Deberá investigarse hasta qué punto la estructura tradicional, más o menos rígida, condiciona los cambios en el sector dinámico y, por otra parte, en qué medida el desarrollo ganglionar afecta al sistema arcaico a partir de ciertos polos.

El problema es muy importante desde el punto de vista práctico porque de él depende la formulación de la política de desarrollo y la indicación de la prioridad relativa que merecen los diversos sectores sociales. Además, cualquier intento para provocar cambios estará sujeto al fracaso si no se sabe de antemano el grado de permeabilidad a las influencias externas y si no se conoce la extensión de la influencia de la estructura agraria como factor condicionante del desarrollo.

Estos estudios son necesarios y urgentes porque hasta hoy han sido relegados a un segundo plano. Notoriamente entre los economistas —por ejemplo en la CEPAL— predominaba todavía hace poco la creencia de que, como reflejo de la influencia de la implantación de polos de desarrollo basados en la industria, la estructura agraria rompería su rigidez y también se alteraría. No se preocupaban los especialistas en el hecho de que las transmisiones del impulso para el cambio “no obedecen a un automatismo tan simple y que, aun en el caso de que iniciaran ciertos cambios estructurales en el medio rural, éstos no tendrían el ritmo lo suficientemente acelerado para evitar la aparición de puntos de estrangulamiento susceptibles de comprometer el propio desarrollo ulterior en los polos dinámicos.

Industrialización

En contraste con la relativa rigidez de la estructura agraria tradicional, están surgiendo en América Latina algunos focos de desarrollo basados en la industrialización. El desequilibrio y el antagonismo característicos de las sociedades dicotomizadas a que nos referimos reside precisamente en la coexistencia de las áreas agrícolas atrasadas y de áreas en vías de industrialización acelerada.

Los factores que condujeron al inicio reciente de la industrialización en América Latina y en los países sub-desarrollados en general, todavía no han sido estudiados a fondo. Se han investigado las consecuencias socia-

les de la industrialización pero no se ha hecho un examen sistemático de sus orígenes en condiciones diferentes de aquellas que prevalecieron en el inicio del proceso en los países hoy avanzados.

La limitación de los estudiosos a los modelos presentados por las sociedades que iniciaron su industrialización en los siglos xviii y xix parece haber sido responsable de la ausencia de estudios de profundidad sobre el problema en las condiciones vigentes en que se encuentran los países actualmente en vías de industrialización.

Sólo hasta ahora se empieza a difundir entre los especialistas en ciencias sociales el reconocimiento de que no existe un modelo uniforme (europeo occidental y norteamericano) en el proceso de industrialización. Los ejemplos de Japón, de la Unión Soviética y actualmente de China demuestran que la industrialización puede ocurrir en contextos sociales diversos y que se ajustan a modelos bien diferentes.

El camino a seguir en América Latina es determinar a cuál modelo debe obedecerse, si es posible tomar como ejemplo uno de los modelos de naciones ya industrializadas, si es necesario hacer una síntesis y fundir experiencias de los modelos existentes o si, en tal caso, es necesario encontrar un camino propio, son problemas candentes, actuales, que piden la atención de los especialistas en ciencias sociales.

Las condiciones necesarias para la aparición y expansión del proceso de industrialización también se resienten de estudios más precisos. Las investigaciones realizadas se polarizan casi exclusivamente en dos extremos: las condiciones prevalecientes en la fase pre-industrial de los países actualmente avanzados o en las condiciones que prevalecen en las sociedades actualmente menos desarrolladas. Los ejemplos citados son tomados o de las naciones europeas de los siglos xviii y xix o de las sociedades tribales (generalmente africanas) de la actualidad.

El tipo intermedio del que es ejemplo la América Latina, que no obstante no estar industrializada, tiene una larga tradición de producción para los mercados externos, que presenta cierta "ambivalencia" por un lado, entre la permeabilidad a los valores y patrones de comportamiento peculiares a las sociedades desarrolladas, y por el otro, la resistencia a la adopción de procesos producción más eficientes. Este tipo intermediario no ha sido aún estudiado satisfactoriamente.

Se trata en este caso, de investigar una situación en que el progreso es un valor deseado unánimemente que no es necesario infundir en el espíritu de las poblaciones como una de las condiciones previas para promover el desarrollo; es la aceptación de que los cambios son posibles y deseables. Existen en América Latina las condiciones psicológicas previas para pro-

mover el desarrollo, no hay recelo de hacer frente al problema del cambio. Por tal razón, la tarea no es la de estudiar el surgimiento de las condiciones anteriores que hagan posible el cambio sino de estudiar las resistencias efectivas que se oponen a tal proceso.

La primera gran controversia fue la de saber si la industrialización sería el medio de promover el progreso. En la década de 1930 aún se discutía la conveniencia de la industrialización y había grandes corrientes que se manifestaban contra la producción industrial como el camino más satisfactorio para el desarrollo. Poco después de la segunda Guerra Mundial, la industrialización se transformó en un objetivo deseado y pasó a ser considerada como la única solución al problema de la pobreza. La creencia en la solución mediante la industrialización no es evidentemente característico de América Latina; es el reflejo de un momento "crítico" de la coyuntura mundial cuyos orígenes son remotos pero que sólo se hicieron sentir después de la última guerra. Sus manifestaciones son evidentes en la decadencia del colonialismo y en la lucha por la autodeterminación económica y política que se ha convenido en llamar, tal vez impropriamente, "nacionalismo".

El ansia por la industrialización acelerada penetró en los medios políticos y comenzamos a ver al Estado intervenir directamente en el proceso de producción industrial figurando como el mayor empresario, en algunos países teóricamente incluidos entre los que se rigen por el sistema de "libre iniciativa".

La intervención estatal directa en el proceso de producción, inconcebible hace tres decenios, tiene implicaciones muy importantes: la primera es que los cambios sociales (notoriamente en el campo económico) pasaron a ser provocados y, la segunda, que estos cambios son deliberadamente acelerados. Esto significa que el desarrollo económico no es considerado como un proceso espontáneo y, por otra parte, se admite que las fuerzas de la "iniciativa privada" son incapaces por sí solas de acometer tal empresa por lo menos en sus fases iniciales.

La presencia del Estado que de simple espectador pasó a ser una fuerza actuante en el proceso de cambio da margen a que sean propiciadas modificaciones en la estructura social por vía legislativa que exigen participación de los especialistas en ciencias sociales en su planeación y ejecución.

En este contexto de industrialización acelerada y provocada cabe estudiar el papel y las perspectivas que se ofrecen a la empresa y al empresario, cuyas características deben estar marcadas evidentemente por las circunstancias peculiares en que el proceso de industrialización se está desarrollando.

La empresa y el empresario en América Latina

La intervención estatal directa en la esfera de la producción, al lado de la iniciativa privada, confiere al modelo latinoamericano de desarrollo un carácter particular que lo distingue del liberalismo clásico puro. Por otra parte, la sola existencia de países altamente desarrollados industrialmente con un radio de influencia en escala mundial le confiere ciertas peculiaridades al proceso de industrialización que habrán de reflejarse en las características de la empresa y el empresario.

La comprensión del papel y de las perspectivas de la empresa y del empresario deberá, a nuestro entender, partir de la consideración de tres aspectos: la empresa estatal, la empresa privada nacional y la empresa extranjera.

En los países que actualmente atraviesan por la fase inicial de desarrollo acelerado, los capitales necesarios para las inversiones en larga escala han sido aportados en su mayor parte por dos grandes fuentes: el Estado y los inversionistas extranjeros. A pesar de ser relativamente exiguos los recursos presupuestales del Estado, están concentrados y pueden ser canalizados hacia grandes obras, muy por encima de cualquier inversionista o grupos de inversionistas particulares. Además, las inversiones gubernamentales, en su papel estimulante y supletorio, no necesitan considerar la rentabilidad al nivel de la empresa. Una inversión considerada individualmente como anti-económica puede ser aconsejable por el estímulo y las economías externas que proporciona.

Al lado de los recursos públicos aparecen también las inversiones extranjeras, otra fuente con capacidad para realizar obras básicas de gran envergadura. Por el momento no viene al caso indagar si el capital extranjero es indispensable en las fases iniciales de desarrollo ni tampoco si a corto o a largo plazo es benéfico o no. Lo que importa es situar el problema del empresario nacional en relación con el Estado y los inversionistas extranjeros.

Uno de los puntos básicos a considerar, a nuestro entender, son las diferencias en las condiciones sociales en que se desarrollan las empresas y los empresarios que actualmente surgen en América Latina y los que surgieron en la etapa de la implantación de la industria en los países actualmente desarrollados. En estos últimos, la empresa se desarrolló en la medida que la acumulación de los capitales, el desarrollo de los sistemas de organización y la tecnología lo permitían.

El tamaño óptimo de la empresa crecía gradualmente a medida que los capitales se acumulaban y se desarrollaban la tecnología y la organi-

zación. El progreso técnico paulatino permitía el reajuste gradual del tamaño de la empresa al grado de concentración de capitales y a las posibilidades tecnológicas.

En los países que actualmente atraviesan por una etapa de desarrollo las circunstancias son muy diferentes. Para hacer frente a la competencia extranjera, los empresarios tienen que contar con una reserva muy grande de capital, por lo que se produce un desequilibrio entre las sociedades del proceso productivo y la acumulación. Para hacer frente a la competencia en cuanto a los precios y a la calidad de los productos, la empresa en los países en desarrollo tiene que iniciarse dentro de modelos de tamaño consideramos como "óptimos" para la productividad máxima, medida en términos de la industria de los países subdesarrollados y, en segundo lugar, debe aplicar los conocimientos tecnológicos que garanticen la calidad del producto, obedeciendo también los modelos que han sido elaborados en los países desarrollados.³

Así vemos que la empresa en los países en etapa de desarrollo, debe analizarse tomando en consideración las condiciones internacionales actuales. El dilema se presenta ya sea en crear una industria de acuerdo con los modelos más modernos, es decir, fuertemente capitalizada y técnicamente avanzada o en ser aplastada por la competencia internacional.

Aun la protección a la industria naciente que tenía posibilidades de éxito en el siglo pasado, actualmente parece no ser decisiva porque la discrepancia entre las posibilidades internas y la necesidad de crear una industria sobre bases que permitan la competencia internacional se va haciendo cada vez mayor. No obstante que la empresa privada nacional se beneficiase de la política proteccionista, es probable que no consiguiera ni siquiera a largo plazo, cubrir la distancia que la separa de los países desarrollados.

Así como hay una gran distancia entre las necesidades de capital y las posibilidades de su formación interna, hay un desnivel entre las necesidades impuestas por la tecnología moderna y las posibilidades de su creación.

En los países actualmente desarrollados siempre estuvieron hermanadas la ciencia y la tecnología. En los países que atraviesan actualmente por una fase de desarrollo puede, hasta cierto grado, haber impor-

³ Nos referimos naturalmente a la gran industria. Es evidente que hay margen para infinidad de pequeños establecimientos dedicados a la fabricación de objetos en pequeña escala. La industrialización, mientras tanto solamente puede ser concebida como fuerza autónoma, en la industria tecnológicamente avanzada y en la producción en masa para los mercados.

tación de tecnología, pero los empresarios privados no tienen capacidad para desarrollar una ciencia autónoma. Se provoca por ello una disociación entre la tecnología y la ciencia que compromete las posibilidades de desarrollo autónomo. De hecho, la investigación científica depende actualmente del sostenimiento de costosos laboratorios y de un cuerpo permanente de investigadores lo que no está al alcance de las empresas privadas nacionales. Se presenta el dilema de continuar los empresarios nacionales como tributarios de la importación de tecnología o depender de las investigaciones en laboratorios oficiales.

En las etapas iniciales por las que atravesamos, la industrialización se ha estado desarrollando sin que se haya agudizado el problema de futuras respectivas. En esta etapa incipiente aún es posible la industrialización mediante la importación de equipos y técnicas. Todavía no alcanzamos la etapa en la que se impondrá la opción entre el desarrollo nacional autónomo, auto-impulsado, o la continuación del desarrollo reflejo. Creemos que el punto crítico surgirá cuando se presente el problema de reponer el equipo (por la depreciación natural o por la obsolescencia tecnológica). Siendo una de las características esenciales del equipo la depreciación y su necesaria reposición, la perspectiva de desarrollo autónomo depende de las posibilidades que se pudieran presentar de reposición interna. Igualmente se podría decir en lo referente a la tecnología; en cuanto las actividades económicas quedaran en dependencia exclusiva de la tecnología importada, no se puede pensar en la posibilidad de un desarrollo económico.

La importación de técnicas comprende también el sector de la organización, del control y de los métodos a emplear. En este aspecto parece que la introducción de nuevas técnicas de producción se está dando con más facilidad que la introducción de métodos más avanzados de organización. En la estructura interna de la empresa, aun en aquellas que operan con tecnología avanzada, todavía persisten vestigios de relaciones tradicionalistas de trabajo casi de naturaleza paternalista. La burocratización de las empresas está apareciendo de manera más lenta, predominando todavía las empresas familiares, a las que se ha llamado "empresas clínicas".⁴

En las condiciones en que actualmente se estructuran o se deben estructurar las empresas ha desaparecido el tipo ideal del "emprendedor

⁴ Octavio Ianni. "O dilema da burocratizacáo do Brasil." Trabajo presentado en el Seminario sobre "Resistencias a Mudanca Fatores que dificultam ou impedem o Desenvolvimento". Boletim do Centro, año III, núm. 3, agosto 1960, págs. 7-14.

shumpteriano" que tuvo su etapa de oro en el siglo pasado. La "burocratización" de la ciencia, la racionalización de los negocios, la dependencia de la tecnología importada o creada en laboratorios oficiales, fuera por lo mismo del ámbito de la empresa, la pobreza de capitales, limitan mucho la posibilidad de la aparición del "innovador" clásico en los países en vías de desarrollo.

A nuestra manera de ver, estas son algunas de las circunstancias imperantes actualmente que le dan ciertas peculiaridades y limitaciones a la empresa y al empresario en América Latina y que merecen estudio más profundo, porque del tipo de la empresa se derivará el patrón de desarrollo que seguirá la región.

Urbanización

Los focos de desarrollo o de los impulsos para el cambio, que condicionan las modificaciones estructurales por las que atraviesa América Latina tienen su centro en los medios urbanos. Por lo tanto, uno de los aspectos más importantes para la comprensión de la realidad social es analizar las características del proceso de urbanización.

El problema no ha sido estudiado con la amplitud y la profundidad necesarias.⁵ Creemos que los especialistas en ciencias sociales no se libran aún por completo de la tentación de establecer analogías entre el desarrollo urbano en los países que actualmente atraviesan por la etapa de industrialización y el crecimiento de las ciudades en las etapas iniciales del proceso de industrialización de las regiones desarrolladas de la actualidad. Como la urbanización en último caso, fue paralela a la industrialización, continúa la hipótesis de que los dos procesos son dos fases del mismo fenómeno del cambio.

Por nuestra parte, consideramos que son necesarios estudios más profundos partiendo de la hipótesis de que la industrialización y la urbanización son procesos parcialmente independientes, explicables por la dinámica de la estructura social como un todo.

Todo indica que la urbanización es condición necesaria para la industrialización. Menos reconocido es el hecho de que si bien es condición necesaria, no es suficiente. Por tal razón no se podrán analizar los dos procesos globalmente partiendo de los simples esquemas de causa-efecto.

⁵ Cfr. W. Bazanella. *Problemas de Urbanización en América Latina*, fuentes bibliográficas. Publicación núm. 2 del Centro (1960).

En primer lugar, la industrialización en América Latina es incipiente, por lo que no es la proletarianización de los antiguos campesinos que puede ser considerada indiscriminadamente como responsable de la industrialización en el ritmo en que está ocurriendo. En segundo lugar, la emigración de las áreas rurales no puede ser explicada por la mejoría de la productividad agrícola. A nuestro entender, el problema debe ser abordado desde el punto de vista de la rigidez de la estructura agraria tradicional, incapaz de absorber la mano de obra excedente como resultado del crecimiento demográfico. Además es preciso considerar que los medios de comunicación están continuamente penetrando en el medio rural de manera que las formas de consumo y las aspiraciones del hombre urbano están penetrando en el medio rural rompiendo el aislamiento en que se encontraban anteriormente las masas agrícolas. Éstas comienzan a tener conciencia de la precariedad de sus condiciones de vida y, al mismo tiempo, toman conciencia de las posibles alternativas para escapar a esa situación. Una de las alternativas, la más fácil y a veces la única posible, es la emigración para las ciudades o para otras regiones en que predominan relaciones de trabajo más evolucionadas.

Puede presentarse así una urbanización sin industrialización, problema que ya fue objeto de algunas referencias aisladas⁶ pero que aún no ha sido estudiado con profundidad en lo que se refiere a sus causas y consecuencias.

Es evidente que en estos casos de "super-urbanización" ocurren cambios asincrónicos y, consecuentemente, puntos de ruptura con graves tensiones y problemas. El crecimiento de las ciudades sin que aumente paralelamente su capacidad de absorción de la población adicional es la causa fundamental del sub-empleo urbano, de los desajustes sociales que caracterizan a las grandes aglomeraciones urbanas de América Latina.

Por lo tanto consideramos indispensable incluir el proceso de urbanización como un área de prioridad en la investigación social en América Latina.⁷

⁶ Véase Harley L. Browning "Resent Trends in Latin America Urbanization." *The Annals*, March 1958, P. 111-120, y Kingsley Davis & Ana Casis, "Urbanization in Latin America", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, V. 24, N. 2-3, 1956.

⁷ Partiendo de la hipótesis de que los procesos de industrialización y urbanización mantienen entre sí cierto grado de independencia, el profesor Herbert Blumer sugirió que el Centro realizara un estudio con base en los resultados censales del Brasil de 1940 y 1950, para verificar la posible correlación entre los dos fenómenos. La investigación que quedó a nuestro cargo, está en la etapa final de elaboración, siendo posible desde ahora, con los resultados preliminares, afirmar que tanto puede

Sistema de estratificación y movilidad

La iniciación de la industrialización y la urbanización está provocando modificaciones sensibles en el perfil del sistema de estratificación en América Latina.

Es común considerar la plena posibilidad de movilidad social como una de las condiciones para el desarrollo económico. Consideramos por lo tanto como una de las tareas de prioridad para los especialistas en Ciencias Sociales el estudio de las modificaciones que están ocurriendo en el sistema de estratificación: las irregularidades que surjan, las tensiones resultantes, las consecuencias que se deriven para las diversas instituciones y, en fin, las formas de movilidad que están apareciendo.

Insistimos en que lo esencial es considerar el problema en una situación en cambio social acelerado y provocado. Esta circunstancia hace el estudio más difícil porque no se trata de investigar la distribución de la población en una pirámide de contornos más o menos fijos sino la distribución en una pirámide cuyo perfil es fluido y en proceso de cambio. Por ello creemos que lo más importante no es obtener una visión instantánea, fotográfica, del perfil actual del sistema de estratificación sino procurar los lineamientos esenciales de la dinámica del proceso de cambio; en vez de tratar de conocer sólo cómo se distribuye la población, se debe investigar cómo ésta se redistribuye y cómo esta redistribución afecta al sistema.⁸

El hecho de que operamos con una realidad en cambio acelerado, hace que se presenten problemas nuevos o, al menos, que adquieran importancia excepcional problemas que tendrían menor significación en el caso de cambios sociales lentos y graduales. Es el caso, por ejemplo, de la atribución de "status" a ocupaciones que emergen bruscamente, no existentes en las normas tradicionales; la aparición casi repentina de nuevos estratos sociales; la desintegración del sistema de valores tradicionales sin la consiguiente sustitución bien estabilizada.

Otro problema que se va agudizando es el de la dicotomización del

ocurrir industrialización, en ritmo superior a la urbanización, como a la inversa, siendo que solamente en pocos casos hubo variación proporcional y paralela entre los dos procesos.

⁸ Cfr. L. A. Costa Pinto, *Desenvolvimento Económico e Mobilidade Social*, *Boletim do Centro*, año III, N° 3 (julio de 1959), pág. 11.

sistema de estratificación. Por una parte surge un sistema abierto, en expansión, cuyo foco de irradiación es la red urbana; por otra parte, permanece casi intacto el sistema tradicional, relativamente rígido, que reside en la agricultura siempre latifundista en donde predominan relaciones sociales arcaicas. La tarea no es estudiar tan sólo un sistema de estratificación sino estudiar dos: el tradicional y el moderno, que coexisten, se interpenetran e interactúan pero que no se confunden.

En esta situación en que surge un nuevo sistema de estratificación, como resultado de la influencia de dos focos sociales dinámicos, las perspectivas futuras van a depender de las características que asuma la interacción entre los dos sistemas.

Es por lo tanto fundamental conocer las características de las clases que emergen; la de los empresarios urbanos, la clase media y el proletariado industrial.

En cuanto a los empresarios ya demostramos las posibilidades y limitaciones a que están sujetos cuando tratamos de lo específico del desarrollo de la empresa en América Latina. Sería necesario además, investigar íntimamente las condiciones de aparición de la clase empresaria, sus características psicológicas, su origen (si son antiguos propietarios rurales que se urbanizaron, si son elementos de origen humano, inmigrantes, etcétera).

Merece especial atención la formación y el papel que desempeñan las clases medias. La clase media es de formación relativamente reciente y, en general, no evolucionó de una situación en que predominaban los pequeños labradores, comerciantes y artesanos que constituían la llamada "antigua clase media". Con ciertas peculiaridades locales, creemos que la naciente clase media latinoamericana se aproxima más a las "nuevas clases medias" constituidas principalmente por "White collars". No hubo por ello una alteración en las características de la clase media sino la aparición de una nueva clase. Cuáles son las repercusiones que para el proceso de desarrollo tiene la aparición de esta clase; cuáles son sus características psicológicas y en qué medida influyen en el comportamiento político y en el dinamismo del sistema social, son temas que deben ser estudiados.

Se hace necesario igualmente, estudiar la formación y expansión del proletariado urbano, haciendo énfasis en los problemas de integración de la mano de obra de origen rural, en las perspectivas de movilidad social y en las normas a que obedece.

Estructura del poder

Las modificaciones que tienen lugar en el sistema de estratificación están obviamente provocando alteraciones en la estructura del poder y son responsables actualmente por la inquietud política en el continente. La ruptura de la hegemonía absoluta de las élites tradicionales y la aparición de nuevos grupos, están modificando la composición de las fuerzas actuantes. La rapidez del cambio social dio como resultado que, paralelamente a la ruptura de la influencia denominante de las élites tradicionales, no hubo tiempo para la cristalización de movimientos políticos que representan precisamente los intereses de los estratos dominantes emergentes.

Parece obvio que la estructura del poder basado en los propietarios rurales, está perdiendo influencia. Mientras tanto, el vacío dejado por la pérdida relativa de influencia de los propietarios rurales no está siendo cubierto paralelamente por la acción de otros grupos. Se da así un distanciamiento político en que la masa del electorado fluctúa al calor de circunstancias momentáneas en manifestaciones contradictorias aparentemente paradójicas e incoherentes. En Brasil es característico el hecho de que justamente en las áreas industrialmente más desarrolladas y donde por consiguiente fue mayor la pérdida de influencia del poder tradicional tenga menos arriago la vinculación a los partidos.

La pérdida progresiva de fuerza política de las élites tradicionales y la ausencia de grupos políticos ideológicamente definidos que pudiesen expresar los intereses de los nuevos estratos sociales parece indicar que América Latina está pasando por un momento crítico o hacia éste se dirige, caracterizado por el hecho de estar sobrepasando el caudillismo clásico, con raíces en los ámbitos rurales, y donde están apareciendo condiciones para la aparición de lo que podríamos llamar el "caudillismo urbano".

De hecho las tensiones derivadas del proceso de cambio social y la desintegración progresiva de las fuerzas políticas tradicionales, la aparición de nuevos estratos sociales y grupos de interés, la tendencia a la sociedad masiva, todo esto unido a la paralela desorientación política de las masas urbanas, debido a la ausencia de movimientos ideológicamente definidos, están creando una situación fluida, con masas cada vez mayores, ideológicamente no comprometidas, sujetas a la influencia de los líderes carismáticos con asiento político en las ciudades.

Empleando la terminología de Max Weber, creemos que la justificación de la autoridad está pasando de un poder *tradicional* a otro de

tipo *carismático* sin percibirse aún, sino en casos esporádicos, la aparición de la autoridad basada en el poder *racionalmente* justificado.

Es la eclosión de movimientos políticos de masas llamados "populares" fusionados por el liderato absoluto de un hombre, independientemente de contenido, carencia y racionalidad de sus programas e ideas.

Citamos como típicos los ejemplos del "peronismo" y del "getulismo", movimientos eminentemente personalistas que radican en el liderato sobre masas urbanas y carentes de contenido doctrinario preciso.

Sin optimismo ni pesimismo preconcebidos, corresponde al estudioso de lo social, como tarea urgente, estudiar cuidadosamente estas tendencias políticas que podrían dar como resultado la sustitución del peligro de las dictaduras apoyadas en pequeños grupos de élites agrarias por el peligro de dictaduras apoyadas en las masas urbanas.⁹

Aun en lo que se refiere a la estructura del poder y directamente relacionada con el paso gradual del poder sancionado por la tradición para un poder sancionado por el carisma, del poder basado en pequeños grupos de la élite rural para el poder basado en las masas urbanas, creemos que debe hacerse el análisis de la función cambiante de otros grupos políticos latinoamericanos, tradicionalmente actuantes. Como ejemplo citaremos el papel de los grupos religiosos, especialmente de la Iglesia Católica y del ejército. Se trataría de investigar en que medida las nuevas condiciones ya existentes o en gestación, pueden afectar la acción política de esos grupos.

Paralelamente se debería investigar el papel que están ejerciendo o pueden ejercer potencialmente, los nuevos grupos urbanos emergentes (industriales, "White collars", proletariado) en la estructura del poder y en la formación de los partidos.

Educación

Uno de los sectores más necesitados de investigación en la América Latina, es el de la educación. Probablemente sea uno de los aspectos más discutidos y menos estudiados.

Una de las características implícitas o explícitas de las discusiones (en la prensa, en las publicaciones especializadas, en los programas políticos) sobre problemas educativos, es generalmente la superposición sin límites claros, de lo que es deseable abstractamente a lo que es objeti-

⁹ Cfr. Gino Germani, *Política e Masa*, Belo Horizonte, 1960.

vamente necesario y posible. Se toma la educación como un sector estancado de la vida social sin considerar que es parte integrante de toda la estructura y refleja también el grado de desarrollo y subdesarrollo.

Ejemplo de esta actitud de superposición de lo deseable a lo posible es la manera de hacer frente al problema del analfabetismo, que generalmente se pretende erradicar y reducir al nivel de los países desarrollados que sirven de término de comparación. Tal manera de hacer frente al problema, a nuestro entender, es una especie de "efecto-demostración" y da como resultado el desperdicio de los escasos recursos en inútil intento de superar una de las manifestaciones parciales del sub-desarrollo sin tomar en consideración sus relaciones con el contexto social global.

A los especialistas en ciencias sociales corresponde la tarea urgente de aclarar estos puntos y orientar la acción educativa en el sentido de hacer que ésta se realice en los límites de lo posible considerando el desarrollo económico-social como un todo. Consideramos que lo importante en el presente caso es el de evitar el error muy común de considerar las deficiencias en el sistema educativo como causa o como efecto del sub-desarrollo. La actitud correcta sería la de considerar el sistema educativo no como causa o como efecto sino como *concomitante* de la etapa de desarrollo. El intento de aminorar las tensiones sociales por medio del estímulo al desarrollo unilateral del sistema educativo (o de cualquier otro sector social aislado) con detrimento para el desarrollo económico y social global, únicamente traerá como resultado frustraciones y el agravar los desequilibrios y tensiones sociales. Consideramos que el desarrollo de cualquier parte aislada de la estructura social no aminora las tensiones o problemas sino que los agrava.

En suma, consideramos que una de las tareas esenciales para los especialistas en ciencias sociales es sentar bases objetivas para permitir que la política educativa se oriente en el sentido de las posibilidades que ofrece el contexto social global.

En cierta medida podemos afirmar que las posibilidades y necesidades educativas son dos variables que marchan paralelamente ya que ambas reflejan la etapa de desarrollo económico y social global. En este caso podríamos decir que siempre que haya necesidades educativas existe también la posibilidad de atenderlas al menos potencialmente.

Para evitar desajustes entre estas variables, desajustes que pueden ocurrir por el desvío de recursos disponibles para otros sectores o por la inversión en el propio sector educativo de manera desordenada sin tomar en consideración la prioridad de las necesidades de expansión en los diversos sectores, es necesario antes que nada identificar las necesidades

educativas en los diversos niveles. Esta identificación se hace cada vez más urgente en cuanto son comunes las distorsiones y sitios de estrangulamiento, no por la falta de inversiones en la educación sino por las inversiones desordenadas en sectores que socialmente no tienen la prioridad.

El aspecto básico es el establecimiento, con fundamento en el examen de la realidad social global, de la problemática educativa, haciendo la distinción entre "problemas ficticios" y "problemas reales". Llamamos "ficticios" a los "problemas" que surgen en la mente de algunos estratos de la población y frecuentemente en los círculos gubernamentales, más como consecuencia de actitudes emotivas y por consideraciones ideológicas y de prestigio nacional que de hacer conscientes las tensiones sociales reales.

Como ejemplo de estos problemas ficticios mencionaremos el analfabetismo que en ciertas circunstancias puede no crear tensiones sociales graves sencillamente porque la alfabetización general e indiscriminada no satisface necesidades conscientes de grandes estratos de la población que nunca o raramente tendrán oportunidad de leer y que no se interesan por la escuela por la simple razón de que no atribuyen valor a la lectura en su vida cotidiana.

Por ello consideramos que una de las tareas de prioridad de los especialistas sociales es la de establecer la problemática educativa indicando las posibilidades y las necesidades, dando a conocer las áreas receptoras para las inversiones educativas de manera que los resultados sean los más elevados socialmente.

Los indicadores sociales y la planeación

La tarea, que incumbe a los especialistas sociales, de indicar las medidas más convenientes para que el proceso de desarrollo se lleve a cabo de manera equilibrada, sin rupturas muy pronunciadas entre las diversas partes de la estructura social, presupone la planeación de la política social.

Reconocemos que las ciencias sociales todavía cuentan con recursos metodológicos muy precarios para hacer frente al problema. Casi siempre se han limitado a constatar *a posteriori* los errores y las impropiedades de las políticas de desarrollo.

Creemos que la incapacidad demostrada de prever y criticar con mayor seguridad, es una resultante de lo precario de los instrumentos de evaluación con que cuentan las ciencias sociales.

Consideramos como tarea fundamental la construcción de "indicadores" propios para diagnosticar no sólo la existencia de puntos de estrangulación y para medir la intensidad y eficiencia relativas de las resistencias que se oponen al desarrollo, como para evaluar medidas adoptadas para provocar los cambios sociales.

La tarea inmediata sería introducir la variable humana en los índices estadísticos que hasta ahora han sido utilizados normalmente por los economistas. Sería el caso de establecer medidas que permitiesen utilizar los índices económicos en la perspectiva de los condicionamientos sociales que los rigen.

Puede aparecer a primera vista que la ambición sea demasiada. Sin embargo, tenemos la convicción de que, a medida que se acumularan observaciones rigurosas y fuera verificada la constancia de ciertas relaciones básicas, se llegaría al establecimiento de indicadores simples y satisfactorios.

Conclusión

Es difícil indicar cuáles son las áreas de prioridad en la investigación social en América Latina, debido a la diversidad de la región.

Considerando sin embargo que son pocos los estudios de importancia hasta ahora realizados, es posible encontrar en la región como un todo, una serie de áreas de investigación, aún no exploradas o que lo fueron insatisfactoriamente. De esas áreas consideramos de prioridad, las siguientes:

- a) Recolección y crítica de los estudios ya realizados.
- b) Elaboración de métodos para el mejor aprovechamiento de los datos censales.
- c) Identificación de las áreas sociales en América Latina.
- d) El proceso de cambio en la estructura social y la formación del "dualismo estructural" en las condiciones de un desarrollo rápido y provocado.
- e) La estructura agraria en relación al proceso de desarrollo.
- f) Características del proceso de urbanización en América Latina.
- g) Características del proceso de industrialización y las formas a que están sujetos.
- h) La empresa y el empresario en América Latina.
- i) Sistemas de estratificación y el proceso de cambio social.
- j) Estructura del poder y modificaciones por las que está atravesando.

- k) Educación y desarrollo.
- l) problemas metodológicos de la planeación y la construcción de indicadores.

Es evidente que estas grandes áreas de investigación solamente pueden ser realizadas gradualmente y a largo plazo.

El Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales incluyó en sus proyectos algunos estudios que se encuadran en las áreas que nosotros consideramos de prioridad. La serie de monografías sobre "El estado actual de las Ciencias Sociales" que comprende a siete países, es un punto de partida para la evaluación crítica de la documentación existente en esos países; el Centro planea, tan luego que sea posible, desarrollar un proyecto con miras a la delimitación de las áreas sociales de América Latina, proyecto que está considerado dentro de su programa de investigaciones. Está siendo estudiada la estructura agraria con la cooperación del Centro y la iniciativa de éste, en cinco países de América Central; están siendo objeto de un estudio piloto los procesos de urbanización e industrialización con base en los datos censales brasileños de 1940 y 1950. El Centro también está patrocinando una investigación sobre la estratificación y la movilidad social en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile; "Educación y Desarrollo" es el tema de otro proyecto del Centro en curso de realización; finalmente el Centro preparará de ahora en adelante, un relatorio anual sobre la situación social de América Latina construyendo y perfeccionando constantemente indicadores sobre el ritmo y la dirección del desarrollo social y económico en esta región en proceso de cambio social que es la América Latina.

(Traducción de Fernando Olguín Quiñones.)